

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente
POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.**PATRIMONIO.** En las retiradas comunidades de Lampa, al noroeste de Puno, existen tejedores de símbolos geométricos de la época preinca. En los poblados de Palca y Vila Vila los artesanos basan sus diseños de mantos y ponchos en íconos de las pinturas rupestres de sus montañas

FOTOS DANTE PIAGGIO

**LOS SÍMBOLOS EN EL CUERPO.** Teodoro Pacco diseña y elabora tejidos que resumen la simbología ancestral, pero también debe hacer diseños comerciales para poder sobrevivir en una comunidad en extrema pobreza.

Los tejedores geométricos

PUNO. Aquí todos se abrigan geoméricamente. En las comunidades de Palca y Vila Vila se conserva una artesanía textil con símbolos antiquísimos relacionados con la astronomía, los emblemas de animales y los rasgos de elementos de la naturaleza, desde épocas preincas. Es tan vistosa y vívida que sus mantas, ponchos y cobertores parecen matemáticos fractales en telar, hechos a mano, a 4.080 metros sobre el nivel del mar.

En abril de este año –como informó este Diario– se dio a conocer una investigación, de tres años, de los antropólogos Juan Palao y Rodolfo Molina sobre los textiles de tres caseríos de Puno: Llachón, Copamaya y Paratía. En estos pueblos todavía tejen vestimentas con figuras de signos e íconos similares a los descubiertos en las ropas de la famosa momia hallada en el nevado de Ampato, en Arequipa. Los estudios de esta textilera inveterada

**ESTRELLAS.** La Dirección de Registro y Estudio de la Cultura del INC viene rescatando los diseños en Vila Vila.

“Diseñan los cocos, que son rombos escalonados, las chaskas, que son estrellas de puntas y las tikas o flores”

y única han motivado una campaña para que se declare Puno: “capital del arte textil”. La iconografía es asombrosa: en los tejidos de Paratía se han clasificado 190 motivos alegóricos de ritos a la naturaleza, en los de Llachón –a orillas del lago Titicaca– unos 192, mientras en Copamaya unos 106 diseños exclusivos.

A 35 kilómetros de la capital de Lampa, los tejedores de Palca y Vila Vila se desabrigan rupestremente. Porque lo que los hace singulares y sorprendentes –al mismo nivel de los nombrados antes– es que basan sus diseños en las pinturas parietales de sus cerros empedrados, que se conservan gracias a que están casi escondidos, inconquistables y gélidos desde antes de que llegaran los incas.

Como contó **El Comercio** el 11

**PALCA.** Los motivos geométricos representan desde flores hasta mariposas y fuerzas abstractas o espirituales.

de mayo de este año, Puno también se caracteriza por tener un patrimonio milenario de iconografía rupestre: en los bosques de piedras de Corani y Macusani el equipo de la arqueóloga Patricia Vega Centeno registró más de 200 sitios con figuras parietales –sobre todo de paneles

geométricos y abstractos hasta hoy no decodificados– desde 8 mil años antes de Cristo, en 70 mil hectáreas, a 4.500 m.s.n.m.

En Palca las telas de estirpe rupestre destacan por sus diluvios de color, en Vila Vila son del tono de la leche, las cumbres heladas de los cerros y los ojos de los camélidos.

**VILA VILA.** Los íconos se han tomado de las pinturas rupestres en los más alejados bosques de piedras.

PACIENCIA DE CIENCIA

Teodoro Pacco Choque ha tenido que dedicarse a tejer a pedal unos diseños de polos con imágenes salidas de videojuegos violentos para poder sobrevivir. Estas las venderá en la ciudad cuando salga pronto para allá. Pero el fiscal de la Asociación Las Vicuñas

de Palca tiene otro taller en el pie de atleta de una montaña. “Aquí tengo lo tradicional, lo que no debe morir, donde se hilaba a mano, con rueca y se tiñe con plantas de la zona”. Donde se tiñe con t’ola, una planta silvestre de las zonas más altas, y se tejen con este: motivos llamados cocos y chaskas, en leal lana de alpaca (no se llaman Las Alpacas de Palca porque les sonaba cacofónico).

“Tenemos pinturas rupestres arriba, en los bosques a 8 kilómetros y hemos tomado en nuestros tejidos sus figuras geométricas. Tenemos los cocos, que son cuadrados doblados (rombos) incas, con colores negros y rojos. Los cuadrados como estrellas las llamamos chaskas, que usamos para los trajes de carnaval. Y los tiku chaskas que son como ‘eses’ que cortan (diagonales y en zigzag). También tenemos los triangulitos que son como caminos”. ¿El significado?

“Maximiliana usa el término ‘patitas de perro’ para referirse a esas formas ovoidales y como ondas de electrón”

“Solo sabemos que vienen desde antes de los incas y que son ofrendas a la naturaleza”.

Todavía no se han clasificado los símbolos aquí, pero también están el moto chaska que es como un árbol romboidal, las figuras de rayos de estrellas como arañas vectoriales, las mariposas y las pitay, que son como rosas de cartografía. Los teñidos se complementan con pigmentos como la flor del coli, que brinda el anaranjado, y el intichunka, que da el amarillo.

“Nuestros awayos (mantas grandes que sirven tanto para cubrirse del frío, llevar el fiambre y cargar a los bebés) se basan en los diseños de flores con puntas para el ayarachi, que es nuestra danza fúnebre que se baila con zapatos de cuero de pescuezo de llama”, termina Teodoro Pacco,

quien tiene 40 años y aprendió de su padre un tejido rústico y tradicional que hoy deja de lado para dedicarse a la venta de polos comerciales. De esto vive y debe volver al taller principal con apuro. Teodoro cierra la puerta del otro taller: el que conserva –para bien del saber universal– la simbología de los ascendientes de este pueblo de 1.500 habitantes en modernizante pobreza.

ARTE-SANO

Maximiliana Pachacuti Mamani tiene una chuspa (bolsa pequeña) con formas de ADN, los costados como triángulos acorazonados y colas en V, escalonadas. “Lo aprendimos de nuestras abuelas desde antes de que llegaran los españoles. En Vila Vila (distinto a Palca) somos las mujeres las únicas tejedoras”, dice la directora de la asociación que reúne, desde hace cinco años, a 30 madres textiles en un pueblo, aun más profundo y velado que Palca, con 700 familias dedicadas a la ganadería menor.

“Todas sabemos desde chiquitas lo de las pinturas rupestres arriba, en la piedra se ven marcaditas con pinturita roja. Hay estrellas, cruces, chaskas que ponemos en nuestras llicllas (mantas para cubrirse los hombros y la espalda juntándolos extremos y prendiéndolo en el pecho)”. Maximiliana extiende una colcha con formas de célula y hélices como ojos de velas y cuenta: “Los tejidos nos demoran tres días con hilo delgado o grueso, hay que saber cortar la lana y el lavado. Todo es con pura alpaca que nosotros criamos. Y tenemos que usar el canchón de árbol, hecho con pira pira y la sachacancha. También dibujamos la pira pira, las estrellas de seis puntas y la flor tika”.

Maximiliana tiene 35 años y tres pequeños para quienes teje istallas (carteritas), chullos y sogas o huasccas de siete hilos. Ella usa términos como “patitas de perro” para definir esas formas ovoidales y otras repetitivas como ondas de electrón.

Este universo se luce cada 2 de mayo en la fiesta central y todo parece un festival de geometría sagrada. Mientras tanto las fórmulas siguen escritas, y a salvo, en las impenetrables cuevas y saludables piedras. ■